

La viabilidad del modelo social europeo

Luis Moreno Fernández

Profesor de Investigación
Instituto de Políticas y Bienes Públicos - CSIC
Email: luis.moreno@csic.es

Recibido: 25 de enero de 2017
Aceptado: 30 de enero de 2017

RESUMEN: El Modelo Social Europeo (MSE) se legitima en la pervivencia de los Estados del Bienestar (EBs). En el orden global, la lógica del MSE contrasta con la de otros sistemas alternativos: el “neoesclavismo” emergente asiático y la remercantilización individualista anglo-norteamericana. Las implicaciones de la Gran Recesión iniciada en 2007-08 continúan siendo importantes para la supervivencia de los EBs y el MSE. De la sintonía y acuerdo de las grandes corrientes ideológicas europeas (cristianodemócratas y socialdemócratas, principalmente) dependerá en buena medida la viabilidad futura del MSE.

PALABRAS CLAVE: Edades del *welfare*, Estado del Bienestar, globalización, Modelo Social Europeo.

I. Introducción

El Modelo Social Europeo es un proyecto político articulado en torno a los valores de equidad social (igualdad), solidaridad colectiva (redistribución) y eficiencia productiva (optimización), y resultante de los procesos contemporáneos de conflicto y cooperación en el Viejo Continente. El MSE promueve la ciudadanía social como aspiración a una vida digna y al bienestar social de los individuos, mediante el acceso al

trabajo remunerado y a la protección social, y con base a unos estándares vitales legitimados por el conjunto social. Como objetivo estratégico general, el MSE auspicia el crecimiento económico sostenido y sostenible basado en la cohesión social entendida como una limitación a la desigualdad social y económica, una protección a los más vulnerables y un partenariado social activo.

El Estado del Bienestar es la institución emblemática del Modelo Social Europeo. Define al Estado

Gasto público de bienestar social (2007) (porcentaje de PIB):

Países y zonas	Gasto social	Gasto sanitario	Total gasto público bienestar
<i>China</i>	4%	2%	6%
<i>Estados Unidos</i>	9%	7%	16%
<i>Eurozona</i>	18%	7%	25%
<i>Mundial</i>	9%	5%	14%

Fuente: L. Moreno²

del Bienestar (EB) –una inversión europea, al fin y al cabo– un conjunto de estructuras proveedoras de políticas sociales dirigidas a la mejora de las condiciones de vida y a procurar la igualdad de oportunidades de los ciudadanos. Las políticas sociales, a su vez, son intervenciones de los poderes públicos que afectan las oportunidades vitales de los ciudadanos y cubren sus riesgos vitales, principalmente en los ámbitos de la educación, del empleo, de la salud, de la seguridad social y de las transferencias fiscales. El gasto público destinado a los EBs está comprendido en una franja entre un quinto y un tercio del Producto Interior Bruto (PIB) y supone alrededor de la mitad del gasto público de sus países. Ambos rasgos caracterizan distintivamente a los EB europeos¹. En

¹ Según Peter Flora (cf. “Los estados nacionales del bienestar y la integración europea”, en L. MORENO (ed.), *Intercambio social y desarrollo del bienestar*, CSIC, Madrid 1993, 15-27) tales porcentajes de mínimos y máximos del gasto público social evidencian la distinta madurez y

términos generales, el gasto público destinado a políticas sociales y del bienestar en Europa es notablemente superior al de la media mundial (tabla de arriba).

El entendimiento del EB como un asunto propio de cada nación europea socava la idea de unidad y coherencia del MSE. En países europeos donde se ha desarrollado más generosamente el modelo universalista de EB (países nórdicos), se recela de la unidad del modelo europeo, lo que podría conllevar una rebaja de sus altos estándares

generosidad de los EBs europeos. Si se considera el gasto público neto, el cual tiene también en cuenta la tributación de las prestaciones sociales y los gastos fiscales ocultos (deducciones y exenciones impositivas), Francia alcanzaba en 2001 un 29% del PIB, porcentaje que contrastaba con el 26% de Dinamarca y el 17% de Estados Unidos (cf. G. ESPING-ANDERSEN – B. PALIER, *Los Tres Grandes Retos del Estado del Bienestar*, Ariel, Barcelona 2010).

² L. MORENO, *Trienio de mudanzas. España, Europa y el mundo, 2013-15*, La Catarata, Madrid 2015.

ampliamente legitimados durante largos períodos de tiempo. En aquellos otros (meridionales), donde se han desarrollado en menor medida los programas de bienestar, se dejan sentir argumentos que reclaman una vía 'nacional' más acorde con sus posibilidades socioeconómicas³.

La colisión normativa entre una Europa cada vez más unificada y una pervivencia soberana de los Estados miembros sólo es viable con la aplicación del principio federalista que establece la conciliación de la unidad y diversidad mediante el pacto político entre los países constituyentes de la UE. Sin embargo, nacionalismos y populismos de heterogénea índole recelan del 'gran hermano' comunitario y cortapisan, en la medida de su variable fuerza electoral,

el proceso europeizador. La contienda entre ambas concepciones europeístas y nacionalistas es un conflicto abierto e inacabado.

II. Las Edades del *welfare*

Durante la segunda mitad del siglo xx, y con altos grados de legitimidad, el Estado del Bienestar (EB) hizo posible la aspiración ciudadana por la mejora de las condiciones de vida en la Europa occidental. En retrospectiva, cabe establecer que a los *trente glorieuses*, o período de la Edad de Oro del bienestar europeo (1945-1975), le sucedió una Edad de Plata (1976-2007) que mantuvo una encomiable resiliencia ante los persistentes ajustes para contener los gastos sociales y en evitación de retrocesos de las políticas del bienestar. Tras el *crack* económico de 2007-08, la cuestión a ponderar es si la presente Edad de Bronce del *welfare* (2008-¿?) podrá mantener los rasgos constitutivos del bienestar social consolidados en la segunda mitad del siglo xx. Recurrimos a continuación a la alegoría de las edades mitológicas del Oro, Plata, Bronce para ilustrar los logros del bienestar social desde finales de la Segunda Guerra Mundial y su incierta proyección futura⁴.

³ L. MORENO – E. DEL PINO – P. MARÍ-KLOSE – F. J. MORENO FUENTES, *Los sistemas de bienestar europeos tras la crisis económica*, Eurosociál (Programa para la Cohesión Social en América Latina), Documento de Estudio no. 3, Serie: Análisis, Área: Políticas Sociales, Madrid 2014. En línea: <http://www.slideshare.net/EUROsociAL-II/los-sistemas-de-bienestar-europeo-tras-la-crisis-economica-luis-moreno-el-loisa-del-pino-pau-mariklose-y-francisco-javier-morenofuentes-csic-espaa>. Y en E. DEL PINO – M. J. RUBIO (eds.), *Los Estados de Bienestar en la encrucijada. Políticas Sociales en Perspectiva comparada* (2.^a ed. ampliada), Tecnos, Madrid 2016.

⁴ Edades narradas por el poeta romano Ovidio (43 a.C.–17 d.C.), cada una de las

Durante la Edad de Oro del *welfare* los sistemas de protección social de la Europa occidental fundamentaron su expansión en las altas tasas de actividad laboral masculina y en la acción complementaria de la familia y, en particular, en el trabajo no remunerado de las mujeres en los hogares. El acceso igualitario al consumo había contribuido a fortalecer la demanda agregada interna. Una combinación de políticas sociales, Keynesianismo, Taylorismo y segregación de género facilitó un crecimiento económico sostenido y la generalización del 'trabajador próspero' (*affluent worker*), un tipo de empleado representativo de la práctica totalidad de la fuerza laboral asalariada de profesionales y técnicos varones. Los gobiernos gestionaron las economías nacionales con un alto grado de autonomía relativa y fueron capaces de proveer programas sociales para atender necesidades y riesgos que el mercado, la familia y el sector altruista no podían cubrir (educación, sanidad, pensiones, servicios sociales y vivienda, por ejemplo). Las consecuencias fiscales de tal provisión de bienestar social estaban legitimadas por el respaldo político de sólidas y amplias coaliciones interclasistas.

cuales cabía ser interpretada como una corrupción de la anterior. La clasificación secuencial ya fue señalada por el poeta griego Hesíodo (siglo VII a.C.) en su celebrado poema *Trabajos y días*.

Durante la Edad de Plata del *welfare* (1976-2007), el sostenimiento de los valores emblemáticos de libertad, igualdad y fraternidad, ideal fundacional de la modernidad política en Europa, quedó sometido a una reinterpretación en la que la libertad (de los más fuertes) pasó a prevalecer sobre todo lo demás. En algunas democracias de tipo mayoritario se impuso la política de 'el ganador todo se lleva', propiciador de una mayor disparidad de rentas y un reparto desigual de las cargas fiscales, tal y como ha venido sucediendo en Estados Unidos⁵. Con la maduración de los EB europeos, los poderes públicos habían pasado a procurar a los ciudadanos un volumen significativo de costosos servicios en una serie de ámbitos de bienestar (educación, pensiones, sanidad o asistencia social) que implicaban importantes compromisos presupuestarios. Con el incremento del número de beneficiarios y el mantenimiento de la intensidad de servicios y prestaciones se hacía difícil también garantizar financieramente el mantenimiento de los derechos y tutelas prometidas a los ciudadanos. Desde posiciones neoliberales se aducía que esta situación cuestionaba las propias ba-

⁵ J. HACKER – P. PIERSON, *Winner-Take-All Politics: How Washington Made the Rich Richer —and Turned Its Back on the Middle Class*, Simon & Schuster, Nueva York 2010.

ses del modelo capitalista. El ritmo de crecimiento de la provisión pública había seguido una pauta más geométrica que aritmética.

En los años del tránsito al tercer milenio ya se habían extendido en el (des) orden capitalista global las prácticas de financiarización (*financialization*)⁶ iniciadas en el Reino Unido y Estados Unidos, las cuales propagarían la ingeniería financiera causante del *crack* de 2007-2008. Ya en 1986, las políticas de Margaret Thatcher impulsaron los mercados de valores e hicieron de la City londinense el Shangri-la de la desregulación con la eclosión de los mercados de futuros y la proliferación de productos financieros opacos, actuaciones luego adoptadas con mayor ahínco, si cabe, por Wall Street. La compulsión a forjar una sociedad de propietarios infló en paralelo una desmedida burbuja inmobiliaria, cuyo pinchazo fue

⁶ Referida a una estructuración de la economía en la que las finanzas predominan sobre lo productivo, y basada ella en la mayor rentabilidad de aquellas. Considérese, por ejemplo, que el mercado de valores y derivados alcanzó en EE.UU. los 135 millares de dólares, equivalente al 13% del PIB estadounidense en 1970. En el año 2000 tales cifras se habían incrementado hasta los 14.000 billones (millones de millones), o casi el 150% del PIB del país norteamericano (O. ORHANGAZI, *Financialization and the US Economy*, Edward Elgar, Cheltenham 2008).

devastador en países como España. La lejana advertencia de John Stuart Mill⁷ de que el orden capitalista colapsaría si no frenaba su incansable saciedad y se adaptaba a un estado económico estacionario, recobró dramática vigencia a consecuencia del pánico provocado por las turbulencias financieras. Junto a la globalización de los mercados y a la deslocalización industrial, la financiarización habría sido responsable no solo de elevar la importancia y el significado del sector financiero por encima del sector productivo 'real'⁸, facilitando transferencias de este último al primero, sino que contribuyó al desproporcionado incremento de las desigualdades de rentas y al estancamiento de los salarios⁹.

⁷ J. S. MILL, *Principles of Political Economy with Some of Their Applications to Social Philosophy*, 1848 (W. J. ASHLEY [ed.], Longmans, Green & Co., Londres 1909).

⁸ A finales de 2013, el patrimonio bajo gestión de los fondos de inversión y de los fondos de pensiones equivalía a tres cuartas parte de todo el PIB mundial. Cf. IIFA, *Worldwide Mutual Funds Assets and Flows*, International Investment Funds Association, Toronto 2014.

⁹ Para Zygmunt Bauman (cf. *¿La riqueza de unos pocos nos beneficia a todos?*, Paidós, Barcelona 2014), la desregulación de los bancos y de sus movimientos de capital ha provisto de libertad a los ricos para moverse y buscar los mejores lugares para obtener mayores beneficios. Los pobres, en cambio, se han empobrecido más aún a causa de dicha desregulación.

Todo ello ha desatado posteriormente una ‘crisis interminable’, o Gran Recesión, con una ausencia de rendición de cuentas corporativa y una incapacidad política para restaurar controles efectivos de los mercados financieros¹⁰.

III. El asedio de la remercantilización individualista y del ‘neoesclavismo’ emergente

Las implicaciones de la Gran Recesión han sido –y continúan siendo– importantes para la supervivencia del MSE. En el conjunto de las políticas públicas, los programas sociales han sido las grandes damnificadas en los procesos de ajuste efectuados desde 2008. Lo que los gobiernos auspiciaron en la Edad de Plata (1976-2007) como intervenciones de contención de gasto social (*cost containment*) ha derivado en decisiones de retroceso (*retrenchment*) en las políticas de bienestar durante la presente Edad de Bronce del *welfare*.

En el orden global, la lógica del MSE contrasta con la de otros sistemas de desarrollo económico

y protección social alternativos, como son el “neoesclavismo” emergente asiático, el cual propone el *dumping* social como valor añadido de crecimiento económico, y la remercantilización individualista anglo-norteamericana, que auspicia la compra del bienestar por los propios ciudadanos.

La versión contemporánea del “neoesclavismo” implica el control de las personas con el propósito de su explotación económica¹¹. El sistema extendido en el continente asiático no se refiere *strictu sensu* a la propiedad física de las personas, sino a la capacidad de controlarlas como artefactos para generar beneficios materiales, lo que comporta una exacerbación de la desigualdad. Piénsese, por ejemplo, que en 2009 apenas 50 oligarcas con fortunas superiores al millardo de dólares estadounidenses controlaban en la India el equivalente al 20% de su PIB y el 80% de su capitalización bursátil. Tales datos contrastaban con la lucha por la supervivencia de más de 800 millones de sus compatriotas, los cuales disponían de menos de un dólar al día¹².

¹⁰ T. I. PALLEY, «Financialization: What It Is and Why It Matters», Working paper 525, The Levy Economics Institute, Washington, DC 2007 (en línea): http://www.levyinstitute.org/pubs/wp_525.pdf.

¹¹ K. BALES, *Disposable People. New Slavery in the Global Economy* (Ed. revisada), University of California Press, Berkeley, CA 2012.

¹² L. MORENO, *Trienio de mudanzas. España, Europa y el mundo, 2013-15*, La Catarata, Madrid 2015.

El “neoesclavismo” cabe ser entendido como una sinécdoque de las relaciones de poder entre ciudadanos pudientes, detentadores de los medios de apropiación de la riqueza y del poder político, y los ciudadanos precarios, vendedores de su fuerza de trabajo para su supervivencia. En pos de la maximización de sus inversiones, algunas corporaciones multinacionales eligen aquellas localizaciones dispuestas a facilitar su asentamiento, bien sea productivo o financiero, con la oferta de un menor nivel impositivo, de una liberalización de las condiciones de trabajo y de ausencia de restricciones a los impactos negativos en el medio. El resultado suele materializarse en unas prácticas de deslocalización y de *dumping* social entendido como una limitación de las condiciones laborales y de los derechos sociales de los trabajadores –cuando no de su eliminación– para poder competir en mejores condiciones de mercado con los países europeos, obligando a éstos a adoptar medidas de competencia a la baja (*race to the bottom*) inasumibles a no ser que procedan a desmantelar sus sistemas de ciudadanía social¹³.

¹³ L. MORENO, *La Europa asocial, Crisis y Estado del Bienestar*, Península, Barcelona 2012.

Por su parte, el sistema neoliberal de remercantilización anglo-norteamericana se fundamenta conceptualmente en las conductas y premisas del denominado individualismo posesivo. Éste no sólo proclama la liberación de los individuos de sus ligámenes colectivos, sino que los emplaza a la construcción autónoma de sus propias biografías vitales¹⁴. En el límite de tal perspectiva, los individuos pierden su sentido de la lealtad institucional, circunstancia que se agudiza con la volatilidad e incertidumbres laborales (Sennet, 1998). El valor del trabajo se corroe favoreciendo el egoísmo del ‘*ande-yo-caliente-y-ríase-la-gente*’. Los ciudadanos rehúyen la solidaridad con sus prójimos más allá de las mecánicas rutinarias y los hábitos colectivos, lo que aumenta su asociabilidad. Para un proyecto vital asocial no se necesitan mayores compromisos ciudadanos y los individuos gestionan los recursos relacionales atendiendo a su único provecho, y utilizándolos discrecionalmente *à la carte*. Paradójicamente productos y bienes culturales puestos a la venta y alcance de su libre decisión individual devienen objetos homogéneos y estandarizados colectivamente, lo que incenti-

¹⁴ C. B. MACPHERSON, *The Political Theory of Possessive Individualism: From Hobbes to Locke*, Oxford University Press, Oxford 1962.

va el voraz consumismo ostensible (*conspicuous consumerism*) y la emulación pecuniaria (*pecuniary emulation*) conceptualizados hace más de un siglo por el sociólogo clásico, Thorstein Veblen (1857-1929)¹⁵.

En los años de transición entre milenios, el ‘espejismo de la riqueza’ desencadenó en los países ricos del hemisferio occidental un desenfreno consumista. En los países de cultura anglo-norteamericana, especialmente en EE.UU. y Reino Unido, los ciudadanos intensificaron el uso especulativo de los dineros de sus pensiones, o de sus casas, así como de otros mecanismos de endeudamiento. La conversión de los ciudadanos en inversores ha sido uno de los procesos más paradójicos –y no suficientemente analizados– en la eclosión de productos financieros en los mercados bursátiles (derivados y titulaciones). A la postre, la filosofía de vida subyacente a tales comportamientos es la de que cada cual debe conseguirse su propio bienestar y pagar por ello.

¹⁵ El consumismo conlleva el gasto ‘compulsivo’ de dinero a fin de adquirir bienes y servicios en procesos de emulación pecuniaria, los cuales otorgan visibilidad al poder económico y establecen los mecanismos de obtención y preservación del estatus social de las personas (cf. L. MORENO, *Europa sin Estados. Unión política en el (des)orden global*, La Catarata, Madrid 2014).

Cabe preguntarse si los postulados neoliberales han obtenido una victoria completa en la batalla de las ideas. Si respecto al sistema socioeconómico de matriz anglo-norteamericana, más afín a los antecedentes históricos y civilizatorios de los países europeos, se proponía una renovación capitalista que ‘olvidase’ sus más conocidas improntas sociales, el ‘neoesclavismo’ apuntaba a una mayor competitividad en el (des)orden económico global favorecido también por la ausencia de tutelas sociales. En la confluencia de ambas opciones se denotaba una preferencia común por la devolución a la esfera privada de aquellas responsabilidades tradicionalmente asumidas, en el caso del modelo europeo, por los poderes públicos y complementados por la acción de grupos primarios como los familiares y por organizaciones altruistas de la sociedad civil.

IV. Reflexiones conclusivas

Para preservar al MSE se hace necesario reeditar un gran acuerdo social como el de mitad del siglo xx. Aquel pacto concilió los grandes enfoques ideológicos europeos –y, especialmente, aquellos cristianodemócratas y socialdemócratas– en el empeño común de institucionalizar el bienestar

social. Sus frutos fueron un crecimiento sostenido y un alto grado de cohesión social. Alternativamente, el modelo anglo-norteamericano de globalización neoliberal impondría su lógica mercantilista de bienestar individualizado auspiciador de una Europa asocial. No parece plausible que ello sucediese de igual manera con la opción neoesclavista asiática, la cual conllevaría un *dumping* social negador por naturaleza de derechos y tuteladas ciudadanas conformadores de la modernidad civilizatoria europea. Pero tampoco es descartable una confluencia sincrética entre ambos modelos, cuyo resultado pragmático sería la eliminación objetiva del MSE y, por ende, del EB.

Las sociedades europeas comparten el convencimiento de que los poderes públicos son responsables principales de amparar la igualdad de oportunidades y la cohesión (justicia) social¹⁶. Todo ello implica mantener una alta carga fiscal con sistemas de impuestos progresivos, auténtico rasgo diferenciador del modelo europeo, y sometido a una gran incógnita de futuro tras el *crack* de 2007-08. En cualquiera de los escenarios de fu-

turo, los límites del EB deben ser tenidos muy en cuenta dada la contradicción intrínseca entre ambas lógicas capitalista y del bienestar. Ninguna de ambas puede justificarse por la ilusión de una prosperidad ilimitada; bien fuese mediante la delegación acrítica del desarrollo económico a los mercados, o por demandas panglossianas de un bienestar total¹⁷.

De entre los escenarios *posibles*, *probables* y *deseables*, los primeros ofrecen un amplio muestrario de desarrollos que permitirían un retorno de aquellos cinco grandes 'males' (*evils*) descritos por Lord Beveridge: necesidad, enfermedad, ignorancia, miseria y ociosidad (*Want, Disease, Ignorance, Squalor, Idleness*). Junto a ellos, la vuelta a formas decimonónicas de beneficencia, disciplinamiento laboral y paternalismo social no serían del todo descartables. A ello contribuiría, entre las variables intervinientes más decisivas, el alejamiento de las clases medias del uso de los servicios sociales de los EBs. Tales segmentos mesocráticos suelen lamentarse de la falta de calidad de lo público y, merced a sus mejores disponibilidades de renta, pueden recurrir a la compra individualizada de servicios privados en una reeditada 'sociedad de los

¹⁶ I. CALZADA – M. GARRIDO – L. MORENO FERNÁNDEZ – F. J. MORENO FUENTES, «Regímenes de bienestar y valores en Europa», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 141 (2013), 61-90.

¹⁷ L. MORENO, *La Europa asocial, Crisis y Estado del Bienestar*.

dos tercios¹⁸. A tales conductas contribuiría la avidez y el consumismo conspicuo de un crecimiento que se piensa ilimitado, junto a un olvido del pasado, como si el siglo xx nunca hubiera existido.

El futuro *probable* se presenta como una vuelta a sistemas de protección social proveedores de coberturas básicas para hacer frente a algunos 'viejos riesgos sociales' (analfabetismo, invalidez o jubilación, pongamos por caso). Para la gestión de los 'nuevos riesgos sociales' (NSR), se produciría un mayor protagonismo de las asociaciones lucrativas y no lucrativas de prestación de servicios de atención personal a pequeños, mayores y dependientes. Con el envejecimiento poblacional, y el declive demográfico en toda Europa¹⁹, sólo los inmigrantes podrían

aportar sangre nueva para asegurar la viabilidad de los EB.

De los futuros *deseables*, además de procurar la preservación de servicios y prestaciones que aún hacen de los rasgos de la Edad de bronce un *welfare* avanzado reconocible, se esperan inversiones sociales para el cuidado y promoción de niños y jóvenes. La eventual desafección de estos últimos podría estar motivada por el establecimiento de condiciones laborales y fiscales que les imposibilitarían su participación efectiva como ciudadanos sociales y el disfrute de las políticas de bienestar. El *glamour* del éxito personal encarnado en la estética de la individualización asocial es una poderosa adormidera inoculada a los jóvenes para su olvido del EB. Con tal hipotética desafección se produciría la transformación de una perspectiva sociotrópica en otra egocéntrica, y se asistiría a un proceso de sustitución del compromiso participativo de los jóvenes por el de su anomía desmovilizadora.

¹⁸ En los inicios de los años 1980s, se extendió el concepto de 'la sociedad de los dos tercios', en referencia a una situación en la que dos terceras partes de los ciudadanos de democracias avanzadas europeas mantendría niveles altos de renta, mientras que el tercio restante sería *losers* (perdedores) condenados a la precariedad laboral y hasta la exclusión social. El agregado social se mantendría estable, al constituir los *winners* (triunfadores) una mayoría numérica satisfecha con sus ganancias sociales (cf. L. MORENO, *Ibid.*).

¹⁹ Dada la previsible evolución demográfica, se haría necesaria la llegada de millones de inmigrantes para 2030, a fin de mantener los equilibrios socioeconó-

nicos en Europa. En el caso español, los nacimientos apenas compensarían las defunciones y se calcula que se necesitarían al menos siete millones de inmigrantes para que la tasa de dependencia entre pasivos y productivos se mantuviese en una ratio óptima (cf. F. J. MORENO FUENTES – M. BRUQUETAS CALLEJO, *Inmigración y Estado de bienestar en España*, Obra Social 'la Caixa', Barcelona 2011).

Por mor de la parsimonia prospectiva, cabe identificar el paso de la dimensión nacional-estatal a la continental europea como el reto político más decisivo para el futuro del MSE y los EBs. El crecimiento económico sostenible y solidario y la mejora de las condiciones de vida de los ciu-

dadanos es un valor supremo a preservar en el conjunto del Viejo Continente. De la sintonía y acuerdo de las grandes corrientes ideológicas europeas (cristiano-demócratas y socialdemócratas, principalmente) dependerá en buena medida el futuro del *welfare* en Europa. ■

SALTERRAE



LUIS GONZÁLEZ-CARVAJAL

Luces y sombras de la cultura actual

*Una guía para moverse
por la modernidad tardía*

232 págs.

P.V.P.: 14.95 €

Esta nueva obra de Luis González-Carvajal nos ofrece un análisis muy completo de los rasgos característicos de la cultura actual –la mentalidad científico-técnica, la secularización, las ansias de emancipación, el individualismo, la tolerancia, la mentalidad capitalista-burguesa, la fe en el progreso, la erótica del cambio y la posmodernidad–, valorando certeramente sus luces y sombras. Un libro realmente necesario porque, apenas existen visiones de conjunto de todos esos rasgos, y menos aún desde la fe cristiana y con la claridad, la amenidad y el rigor expositivo de que siempre hace gala el autor.



Apartado de Correos, 77 - 39080 Santander (ESPAÑA)
pedidos@grupocomunicacionloyola.com
